

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1. ²⁵ ptas.	Núms. sueltos. 0. ⁰⁵ pta.	Un año. . . 7 ptas.
Semestre. 2. ²⁵ »	Fuera de ella. 0. ¹⁰ »	
Un año. . . 4. ²⁵ »		

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT.

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.^o
Despacho de 10 á 12 de la mañana.

UN RECUERDO.

El *Busilis*, cuyo heredero legítimo es EL FUSILIS, dijo el 25 de Enero de 1884, cuando subieron al poder los conservadores, lo siguiente:

«La coalición será espontánea, natural. En vano halagas (se refiere al Mónstruo) á primera hora á los izquierdistas y constitucionales; si les queda un resto de sentido comun, no querrán hacerte la comparsa en tus futuros triunfos. Se separarán de tí, y sino, tanto peor para ellos.»

En el mismo número, y en un artículo titulado *La coalición*:

«Federales, republicanos, progresistas, monárquicos tan soberanamente chasqueados, constitucionales burlados, todos debéis mirar por el porvenir. Con Cánovas, sobre todo, nosotros los republicanos, ya sabemos lo que nos espera. Vosotros los monárquicos estais destinados á hacer resaltar más y más la omnipotencia de D. Antonio. Si os contentais con ese papel, idos; si no, venid con los republicanos y sereis una piedra más en el edificio que se ha de construir.»

«La experiencia no pasa en vano. Nosotros, curtidos por una larga y sensata oposición, que hemos tomado el pulso á la opinión pública, que sabemos lo que cada cual puede dar de sí, os invitamos á que mireis adelante, á que os convenzais de que estais para siempre divorciados del poder.»

«Los Romero Giron, los Martos y todos los que han querido acercarse á la luz, se han quemado como mariposas.»

«Es cuestión de meditarlo á sangre fria. Es cuestión de que todos hagamos nuestra composición de lugar.»

En el número de 1.^o de Febrero de 1884 empezaba así nuestro difunto colega:

«Nos cabe la honra de haber lanzado los primeros el asunto de la coalición á los vientos de la publicidad.»

«La hemos presentado antes que nadie. Está en la conciencia de todos.»

«Mañana vendrá el colmo; el ataque feroz arriba; la protesta, muda en un principio, abajo.»

«El *Busilis* pide la concordia de todos, el apoyo de todos; que todos seamos uno en la lucha de la libertad contra la reacción.»

Ahora bien, nos preguntarán nuestros queridos lectores ¿y á qué fin vienen esos recuerdos?

Pues sencillamente á demostrar que si ésto que hacemos ahora, lo hubiésemos hecho en Febrero de 1884, les llevaríamos catorce meses de ventaja á los conservadores.

¡Si tendría nuestro difunto colega buen olfato!

DESDE MADRID.

Escribo esta crónica en circunstancias excepcionales. No sé si tendré fuerzas para terminarla.

A mi lado gime un conservador que ha venido á refugiarse en mis brazos, despues de la derrota sufrida en el colegio electoral.

Como yo tengo buena índole, veo sus lágrimas y la pluma se me paraliza entre los dedos.

—Balduque—me dice, enjugándose los ojos.—Yo no puedo consolarme... La coalición nos ha reventado. D. Antonio está con sanguijuelas... ¡Esto se va!

Efectivamente. La situación de los conservadores no puede ser más difícil ni más angustiosa.

Hay hombre que ha dado orden en su casa para que le guarden los garbanzos sobrantes, á fin de freirlos al día siguiente y ahorrarse el almuerzo. Todos, con más ó menos verosimilitud, ven en el horizonte un mundo de horrores y una serie interminable de ayunos forzosos.

Sé de un oficial de secretaría que ha mandado poner cuchillos á unos pantalones, porque dice, y dice bien, que no conviene desechar las prendas, por si no vuelve á haber dinero entre la gente de orden para comprar otras nuevas.

Por todas partes se oye la misma lamentación.

—¡Dios mío! ¡Qué va á ser de nuestros estómagos!

* * *

Mientras el conservador gime y me come distraídamente las obleas que tengo sobre la mesa del despacho, voy á ver si puedo enjaretar el artículo de costumbre, rogando al lector previamente que perdone sus muchas faltas.

La emoción no me permite coordinar las ideas. Ni aun puedo recordar dónde he visto á Romero Robledo la otra tarde: si fué en *La Santaqueña*, bebiendo manzanilla, ó en el banco azul pronunciando un discurso sobre la seriedad política y los altos intereses de la patria.

Como el ministro pasa de uno á otro extremo con facilidad suma y lo mismo sirve para una *juerga* que para dirigir por los mares del orden la magestosa nave del Estado, siempre que le veo tengo que preguntarme si aquel ex-jóven rubio, de dentadura abultada, es efectivamente un severo hombre de gobierno ó un garrochista andaluz, dado á las broncas y las pescadillas.

Algo de esto me sucede tratándose de D. Antonio. ¡Cuántas veces en las soledades de la alcoba, á solas con la almohada me he dicho:

—¿En qué quedamos, Balduque? ¿Tienes á Cánovas por un mónstruo ó por un cualquiera? ¿No te parece á tí que con aquella cara y aquella levita es imposible ser hombre importante?

Y acabo por creer que D. Antonio es un personaje de carton-piedra, forrado de talco como los leones de las comedias de magia.

En esta ocasión no hay más hombre de entereza en todo el partido que Chaves.

Chaves es un visitador de consumos ó cosa así que recorría los colegios electorales pidiendo votos para la candidatura ministerial.

Mientras él se multiplicaba en pro de los Conejo, Botella, Peña, Peñasco y demás pedruscos conservadores, ni Oliver, ni Oliver, ni Valdosera, se atrevían á asomar el rostro por ninguna parte. Tal era el respeto que les inspiraba la actitud de las oposiciones.

—¿Quiere V. E. que saque el chafarote?—preguntaba Oliver á la primera autoridad provincial.

Y ella ó él le contestaba:

—Cuidemos, ante todo, de nuestros físicos. Si me estropean el mio ¿cómo voy á comer, cuando esté cesante?

En la corrida de toros verificada el domingo, primer día de elecciones, el espada Gallito salió al redondel vestido de negro.

Los espectadores, confundiendo con Pidal, le dieron una silba, pero él se dirigió á un tendido y pronunció las siguientes frases:

—Señores: vengo vestido así para demostrar mi sentimiento por el resultado de la votación. Soy ministerial desde la moña á las zapatillas.

Y se fué al toro, al cual dió un golletazo en prueba de que no mentía.

El toro hacía en aquel momento el papel de País.

El Gallito representaba á Romero, el jacarandoso.

Al salir las cuadrillas oímos la siguiente frase:

—¡Fernando! Paeces un presbítero de corto...

Las mulillas que arrastraban al toro tropezaron contra uno de los postes de la barrera.

—¡Pobrecitos!—dijo un espectador.

—¿Por quién dice V. eso?—le pregunto otro.

—Por esos electores ministeriales que acaban de tropezar con la coalición.

Durante la corrida se oyeron varias silbas.

Parecía que se estaba leyendo una composición poética de don Antonio ó que Romero acababa de pronunciar su famosa frase:

«No hay mejor juez en causa propia, que uno mismo.»

El tiempo sigue revuelto como la política conservadora. Todo le sale mal al gobierno hoy día y es fácil que se moje, porque las nubes amenazan descargar de un momento á otro.

No basta que el clero mestizo pida á Dios que mejore sus horas y envíe el sol benéfico sobre la situación. La Providencia permanece sorda á tantos clamores, por que tiene ya un Cánovas en la boca del estómago.

Que es como tener un bulto en supuración.

Pidal está muy disgustado y jura como un carretero. Los que le tratan aseguran que no cesa de decir:

—¡Córcholis! Nos vamos á quedar sin alimentos.

Lo primero que harán las oposiciones cuando se encarguen del poder, será cortar las barbas al ministro de Fomento.

Un hombre así, con tantos pelos en la cara, más que hombre parece un mosquitero de luto.

Nada de teatros.

Todos son malos, excepción hecha del de Martín, que es peor.

Ayer estuvo allí un amigo mío; oyó cantar al tenor cómico y hoy tiene una erupción.

JUAN BALDUQUE.

Á D. PACO EN UNA ORGÍA.

(PARODIA)

Ven, D. Paco, trae tu mano,
dámela sin más monserge,
que en un mar de eterna *juerga*
mi cabeza siento arder.
Ven y junta con mis dedos
esos tuyos seductores,
que han dado á los electores
tan tremebundo quehacer.

¿Qué es la decencia, qué es todo?
¿qué la urna y papeleta?
Una ilusión de poeta
que halagó á todo español.
Vengan trampas, y con ellas
al cabo demostraremos
que nosotros buenos *semos*...
y no nos damos charol.

Un Sedó mi rostro quema,
y en sangre color-cereza

se me inunda la cabeza,
tengo ataque cerebral.
Huye, Paco, te detesto;
dijiste que yo saldría
y salí, por vida mía,
por la puerta del corral.

¡Siempre lo mismo! Paquiro,
inventame otros bufuelos,
otro mundo, otros camelos,
ó maldito sea el poder.
Vuestros votos son mentira,
mentira los electores,
y mentira los favores
que nos venís á ofrecer.

Yo quiero cuartos... pujanza,
quiero el especial deleite
de beberme hasta el aceite...
aceite municipal.
Y es la luz de esa creencia
que halagó mi fantasía,
un timo, una alevosía
que me habeis largado ¡y tal!

¿Por qué murió para el poder mi alma,
Y vive aun para el timar impío?
¿Por qué si yazgo envuelto en una talma
Siento sed de riqueza y poderío?

¿Por qué este inquieto, abrasador deseo?
¿Por qué este sentimiento que es de un vago,
Que yo mismo conozco un devaneo
Ha de hacer dentro mi tan gran estrago?

¿Por qué fingirme votos y otras cosas
Que cierto estoy de que serán mentira?
¿Por qué tras de monedas vaporosas
Nécio tal vez el corazón delira?

Si luego en vez de *mónis* y saludos,
Hallo desiertos áridos... de arena,
Y sirven mis ideas de felpudos
Para limpiarse aquellos de la *trena*.

Yo me lancé cual rápido cometa
Sobre aquello que ví, dinero ageno;
Do quier mi arrebatada mente inquieta
Miró del vil metal un saco lleno.

Yo me arrojé con atrevido vuelo
Sobre sueldos y primas y primores,
Y más de alguna vez hallé un camelo
Donde esperé encontrar cuartos y flores.

Y busco aún y busco muy perplejo
Y áun la mano da timos en extremo:
Pregunto y con acento circunflejo
«Ay, me responde, desespera, memo.

» Memo, infeliz, la vida no es la vida,
Es pan de munición que nos tragamos.
Si es cierto que la urna nos convida
Es muy cierto también que lo pagamos.

Que así castiga el Mónstruo al hombre osado
Que aspira á concejal sin más *remangas*
Ni más antecedentes que el menguado
Afan de lucro sin partir las gangas.

¡Oh! cesa; no, yo no quiero
ver más, ni saber ya nada;
harta mi dicha timada
solo anhela reposar.
En mí muera la ventura
de no salir el primero,
y ni el placer... ni el casero
vuelvan mi casa á embargar.

Pasad, pasad en tumbos desiguales
Y á otros memos y torpes engañad;
Pasad los votos de municipales
Y los votos de peones ¡ay! pasad.

Pasad, pasad (y van ya muchas veces)
Las glorias de ese cargo sin igual
Que he apurado otro tiempo hasta las heces
Y ha aumentado mi mucho capital.

Y aturdan mi carlista fantasía
Los brindis por D. Carlos y Jaimin,
Y huya la noche y me sorprenda el día
En *pitima* feroz, torpe y sin fin.

Ven, D. Paco; tu has luchado
como yo; tú nunca chillas,

mas ¡ay triste! que te humillas
ante esta noble nación.
El mismo es nuestro *dolore*,
y aunque sé que te contienen...
tú también, como yo, tienes
encima la coalición.

UN CONCEJAL QUE NO HA SALIDO.

ANTES DE LA BATALLA.

Ni Napoleon I en visperas de una batalla se hallaba tan preocupado como el pollo antequerano (que ya no es pollo ni *rá*) la vispera de unas elecciones.

¡Qué ministerio de la Gobernación aquel! ¡qué subir y bajar! ¡qué orgía de chocolate entre los húsares! ¡qué gritos! ¡qué órdenes que se cruzan! ¡qué carreras! Aquello es un *mare magnun*, un *pandemonium*, una culebra, un escándalo.

El jefe se pasea de arriba á abajo dando órdenes á éste, dictando á aquel, ofreciendo un pitillo de cajetilla de á real al de más allá.

—¿Qué noticias hay del colegio tal? pregunta á uno que entra.

—Mal. Si no nos movemos, perdemos.

—Pues coja V. cuatro hombres con cuatro garrotes y que la emprendan á palos.

—Pero señor....

—Nada, hemos de tener mayoría de votos en ese colegio. ¡Y qué más votos que los que echen contra nosotros los apaleados!

D. Francisco sigue paseándose entre sus fieles húsares que le contemplan con admiración.

—¡A ver, venga mi raspador! grita con voz de trueno.

Todos se precipitan sobre la mesa para ofrecerle el que hay.

—¿No viene ese?—vuelve á gritar.—¡Yo quiero que me traigan a mi raspador, á Bosch y Fustegueras!

Un húsar monta sobre otro y sale disparado á buscarle.

—Y tú, Aquilino, ¿qué haces?

—Ya lo ve V., D. Francisco, estoy con el almanaque en la mano buscando nombres para anteponer al apellido Perez que es muy usual; ya llevo escritas sobre este particular más de mil cédulas electorales.

—¿Y conoces tú á ese particular?

—¿A quién?

—A Perez.

—No; pero es lo mismo.... Con que puede V. enviar estas mil cédulas con media docena de hombres á los colegios.

—Espera; luego lo haremos.

Entra un satélite del pollo con un maestro de escuela.

—Señor, aquí traigo un hombre que es capaz de todo.

El maestro.—Diga V. «un hambre» también.

El pollo.—¿Te atreverías á votar quince veces en cada colegio electoral?

—Yo me atrevo á todo.

—Pues bien, te se pagarán los atrasos. Aquilino, dale....

—¡Hombre generoso!

—Dale ciento cincuenta cédulas de esas de Perez.

—¿Y los atrasos?

—Después de la batalla. (¡Cómo no te pague yo esos atrasos!)

Vase la víctima con ciento cincuenta electores en el bolsillo.

Entra Bosch y Fustegueras.

—¡Gracias á Dios! ¿Cuántas raspaduras hiciste?

—Siete mil y he cambiado dos mil nombres.... En fin, que no conoce el censo la madre que lo parió.

—¡Bravo! (á los húsares.) ¡Miraos en ese espejo, vosotros!... De modo que tenemos asegurada la elección.

—Todavía no, y hasta me temo que suframos un fracaso porque esos coligados son el demonio y se mueven como ardillas.

—No te preocupes, he tomado tan bien mis medidas, que si sale un solo concejal de oposición me dejo arrancar los dientes por el boticario Fabié.

Un húsar.—¡Ah!

—Sí, A.; corresponsal del *Diario de Barcelona*....

Aquilino, haz unas diez mil cédulas más sobre los apellidos Gomez, García, Lopez y Gutierrez.

Aquilino vuelve á su honrado trabajo.

Bosch.—¿Para qué tantas cédulas?

El pollo.—Ya lo verás.

Se oyen gritos en la escalera.

El pollo.—¿Qué es eso?

Bosch.—Es un elector que viene á reclamar.

El pollo.—Pues soltarle un palo.

Se oyen nuevos gritos mezclados con blasfemias, y voces de «toma,» «toma».

El pollo.—¿Lo veis? Uno que vota... ¿Pero cuándo vendrá esa gente?

Turull.—¿Ca gente?

Oyese un ruido especial, sin nombre, en la calle.

Bosch.—¿Qué diablos es eso?

El pollo.—¡Por fin! ¡Lucientes y los suyos!

Entra este doctor, pálido, muy pálido y dice:

—Señor, ahí están, en la calle, aguardando órdenes.

Los húsares.—¿Pero quiénes están ahí?

El pollo.—¿Que quiénes? Los difuntos de todos los cementerios de Madrid que ha ido á buscar el doctor Lucientes.

Todos hacen ¡ah! sin estrañeza.

El pollo.—Pero todavía falta algo más. ¿No oís?

Bosch.—Sí, ruido de carros y caballos.

El pollo.—Es el doctor Taboada, que ha ido á buscar para que llenen su misión de ciudadanos y voten con el gobierno todos los fetos conservados en alcohol que existen en los museos y casas particulares.

Bosch, asombrado.—¿Qué golpe!

Aquilino.—¡Y pensar que yo me he podido quedar en feto!

El pollo.—Ya lo sabeis, amigos míos; votarán con nosotros los ilustres muertos, los apreciables Perez y Gomez, los fetos, los desconocidos, los que se han de engendrar todavía... hasta las patronas de huéspedes que tengan un poco bigote... No tengo más que decir; aprended en mi escuela para mañana ú otro día. ¡Quién sabe si alguno de vosotros me sustituirá! Con que á la cama y prepararse para el gran día, que es mañana. Ganaremos en toda la línea; os lo dice este Napoleon con alamares. Basta... y fuera!

Vánse todos y quedase el jefe *ensimismado*.

TIRITOS.

¿Han leído ustedes el discurso pronunciado por don Emilio Castelar en el Círculo progresista?

¡Claro que sí! ¿Les habrá á ustedes entusiasmado como á mí, verdad?

¡Viva Castelar!

¡Viva la coalición para todo!

En Madrid, en Barcelona y en las principales capitales y pueblos de España han triunfado los partidos coligados.

Cánovas y Romero han dicho que la coalición era un acto político.

Si es así ¿á cuándo aguardan para dimitir?

Al ir á votar D. Antonio Cánovas, le preguntó el secretario de la mesa con mucha formalidad.

—¿Qué es usted?

—Un abogado—replicó con corage el Mónstruo.

(Ahora un cajista travieso me debiera cambiar la b de abogado por una h. Porque al presidente del Consejo le pasa ya el agua por encima de los cabellos.)

El Centro republicano posibilista dió también dias pasados un *lunch* á nuestro querido amigo D. Miguel Morayta.

Hubo muchos brindis y entusiasmo, y se felicitó al ilustre catedrático de la Central.

Nota. No se comió solomillo de obispo.

En Barcelona:

Votos para la coalición. . . 4332

Idem para el Gobierno. . . 1627

Diferencia. . . 2705

En esos 1627 incluya usted municipales, guardapaseos, barrenderos y toda clase de empleados.

¡Ah! incluya usted también los muertos y los recién nacidos.

¡Ah! ¡se me olvidaba! incluya asimismo los cinco ó seis conservadores que hay en Barcelona.

En honor de la verdad debemos decir, que los señores Solesio y Coll y Pujol han dejado una libertad electoral á la que no nos tenían acostumbrados los Herces, Ciudadillas, Fauras, Fontrodonas, etc., etc.

Somos bastante independientes para dar á cada cual lo suyo.

AVES DE MAL AGÜERO.



Los Batlloris, Pelforts y Fonrodonas.... ¡Escelentes personas!

En el teatro de Novedades sigue cantándose cada vez con más éxito *La Diva*, que tiene una música preciosa y juguetona. Hay número que hace repetir el público tres ó cuatro veces.

Ahora una pregunta: ¿No tiene V., señor Cereceda, algodón? Digo esto para que mande V. rellenar con él un poco las pantorrillas de una de las figurantas que salen en el segundo acto.

¡Pero qué par de columnas de Hércules!

El fácil y popular escritor S. Gomila ha publicado dos obritas tituladas *Dos pecadoras* y *Renechs nous*. La primera se vende en dos reales y la otra en uno.

En los *Renechs nous*, te enseña este escritor á reñegar, salvando el escollo de la peseta.

¡Con que á comprarlas!

También hemos recibido *Rafael* y la *Fornarina*, obra que publica la Biblioteca amena.

Con decir que el autor es Mery no necesita más recomendación.

Copiamos:

« El juez de Salamanca ha declarado procesado por estafa y abuso de confianza á un sacerdote de aquella ciudad. Se trata de unos títulos de la Deuda que

importan algunos miles de duros, cuyo legítimo dueño es una señora. »

¡Ah santo varón!

Dice *La Dinastía* dirigiéndose á *La Vanguardia*:
« Las estocadas á fondo, nos dice, se dan en el corazón y no en la levita, que es donde nos las ha in-
» ferido siempre *La Vanguardia*. »

¿Entre los faldones? Son terribles... cuando son estocadas de cuero.

En Valencia también hay Rosarios de la Aurora. Ya saben el sistema.

¡Aprieta, hijo!
Le dice *La Dinastía* á la señorita Mendoza Tenorio:

« Sí, señorita, no hay necesidad de forzar el rostro, ni apretar los dientes y torcer la boca, ni abrir desmesuradamente los ojos, para demostrar inquietud en ciertos momentos. No hay necesidad de hacer interminables las vocales, ni eternizar las pausas, para encontrar efectos escénicos; al contrario, este procedimiento convierte el recitado en canto descu-

» briendo la afectación, el artificio, la dificultad que encuentra el artista en cada frase y con franqueza en lugar de impresionar al que lo escucha convence á cualquiera de que se está haciendo comedia... »
» No ha de buscarse el efecto en cada palabra, no hay necesidad de empaparse de minuciosos detalles, no; hay que atender al conjunto, al carácter general del personaje que se representa. »
¡Choca, canovista!

NOTA.—Este suelto sobró del número pasado.

Un carretero suelta un taco.
Un guardia de orden público.—A ver, una peseta de multa.

Carretero.—No me da la gana.

Guardia.—¿Cómo que no? Venga V. conmigo al Gobierno Civil.

Carretero.—No quiero.

Guardia.—¿Es decir que V. me falta? (Suelta otro taco el guardia).

Carretero.—Cinco pesetas de multa y venga usted conmigo á ver al gobernador.

Estas escenas se han de representar en las calles de Barcelona continuamente.

En el Salon-Parés:

Catarineu.—Un torero (busto) bastante lamidito.
Urgell.—La marina de siempre.
Morera.—Un bodegon bien entendido y bien pintado. Tiene trozos de primer orden, como la sandía y la mesa de mármol.

Palmaroli.—Una mujer (suponemos que será un retrato), que está muy bien dibujada y pintada con mucha verdad y maestría. El fondo está algo descuidadillo, dada la importancia de la figura. De todos modos, la obra es muy buena.

Leo en *La Publicidad* que hace días no se roba. Efectivamente, en esta semana no ha habido más que la cuestión de *empeños* en la Bolsa.

Hace quince días que no vemos las cuadrillas que solíamos ver por la Rambla, sobre todo, frente al sumidero del Teatro Principal.

Un aplauso al Sr. Lopez (W.)

¿Lo vé V. como no se necesita más que querer? ¿Y vé V. como yo aplaudo lo que debo de aplaudir?

¿Y eso de la calle de Moncada?

Si quiere el jefe de orden público que yo le levante una estatua, busque y halle á los criminales.

Por el correo interior uno me escribe sin guasa porque una cosa le pasa, en su clase, superior. El padre del remitente há doce años que murió, y es claro, se le enterró como se hace vulgarmente. Pues bien, el hijo ha sabido que el padre se ha levantado de la tumba y ha votado en el último *barrido*; sin dignarse visitar á la familia siquiera, que á todas horas le espera con un ansia regular. Con que, ya lo sabe el sério cadáver que se propasa, visite un poco su casa antes de irse al cementerio.

De *La Dinastia*:

«*El Correo Catalan*, al relacionar los resultados electorales de anteayer, lo hace empleando palabras idénticas á las que usó *El Diluvio*.

» De modo que el suelto sobre el particular, publicado á la misma hora por ambos colegas, ha salido de un mismo punto.

» No sabíamos que el órgano de los íntegros y el de los discípulos de Voltaire, bebiesen en unas mismas fuentes.»

Se equivocó el órgano de los honrados conservadores. Es en los mismos pilones.

En el Circo de Alegría hay un artista que todo lo hace con los piés.
Ya sé quién es: Albareda.

Van á nombrar grandes cruces á los Sres. Duran y Bas y Planas.
Bueno, al uno le llamarán La Cruz de Puerta Cerrada y al otro *La Creu Trencada*.

Al gobierno le pasa lo que á aquellos caballeros del camino real.

Donde matan un hombre, ponen una cruz.

Ya que el Sr. Solesio persigue el juego debe perseguir también á mi amigo D. Federico Soler.
Está haciendo la mar de dinero con una sota.
Sota Terra.

D. Ignacio de Fuenteredonda,
Caballero de aquel pantalon,
Morirá con el voto en la mano
Defendiendo una patria de arroz.
¡Corred, corred Batlloris,
Batlloris *pica pots!*
¡Viva Paco Romero
Que es nuestro salvador!

Volverán los enjuagues y líos
A la casa de nuestra ciudad,
Y tendremos cincuenta gabelas

Si esta gente logra dominar.

¡Corred, corred Batlloris,
Corred, corred Pelforts!
¡Valiente par de puntos...
Puntos de admiración!

En las últimas elecciones, el Sr. *Batllori tima vots* ha parido

Es decir, se ha *multiplicado*.

Solo *resta* que con la *suma* de votos nos *divida* en el Municipio.

Siento que mi colega *La Publicidad* tor e tan á pecho lo que puedan decir los *renaixensos*.

Esas flores de primavera solo deben hacer reir á mi correligionario.

¿No se ha fijado *La Publicidad* en que *La Patum* se escribe en Babia?

Los *renaixensos* son las lombrices de Almirall.

En los Juegos Floreros el obispo Catalá habló en castellano.

Aquí tienen ustedes una incongruencia.

Los de *La Patum* deben excomulgar á ese obispo.

Todos los que *habian sacado* aquellas flores naturales y artificiales y aquella quincalla, besaron amorosamente el anillo del prelado.

¡Solo les faltaba la boina!

Doscientas doce fueron las composiciones presentadas.

Salimos los barceloneses á menos de memo por mil.

La flor natural, que consiste en un ro... ro... rododendron (¡aprieta, hijo!) se la llevó (¡ay, que se la llevó!) D. Pablo Bertran y Bros, nombre retumbante y significativo.

También tuvo un *accésit* mi amigo Riera Bertran, por su composición titulada: *Patum*.

Para mayor tortura de los circunstantes, asistió la murga del Ayuntamiento.

¡Estamos vengados!

La reunión del Circo, del jueves pasado, fué curiosa. Hablaron los Sres. Sol, Vallés y Ribot y Corominas, interrumpidos varias veces por los atronadores aplausos del público y por las amonestaciones de dos agentes de la autoridad.

Estos parecían hermanos, pues ambos tenían lentes y las narices apuntando hácia el Zenit.

Habló Sol con las supradichas interrupciones, lo mismo hizo Vallés y Ribot, que estuvo conciliador y elocuente y nuestro amigo Corominas comenzó á censurar la política conservadora en el exterior, hablando del Asia y del Africa.

Un inspector debió decir al otro:

«¡Asia! ¡Africa! Me parece que tratan un tema bastante inmoral.» «¡Aguárdate!» le debió replicar el segundo.

En esto nuestro amigo empezó á hablar del *modus vivendi* y de los tratados de comercio y... ¡aquí te quiero, escopeta! Los dos inspectores se levantaron como un solo hombre y disolvieron la reunión.

Ahora bien, EL FUSILIS felicita al Gobierno por tener unos agentes de tanto *pesquis*, y felicita á éstos porque supieron inconscientemente evitar dimes y direses á la coalición. Lo digo porque ya había en la reunión uno ó dos caballeros que habían pedido la palabra, Dios sabe con qué intención.

Por lo tanto, el EL FUSILIS propone que se dé un voto de gracias á los inspectores y se les corone de verde y de laurel.

—¿Acetado?

—¡Acetado!

ANUNCIOS.

MAPA DE LOS BALKANES

Con todos sus precipicios y torrentes. Este precioso mapa está hecho por uno de nuestros primeros dibujantes y levantado sobre el mismo terreno.

Como saben nuestros lectores, los Balkanes se extienden desde la calle de Provenza hasta la entrada de Gracia. El pachá de esta villa turca Sidi-Modes-Toca-Sals, ha facilitado guías para este ímprobo trabajo.

ILA QUE SE PREPARA!

Gorda debe ser cuando se están cambiando á toda prisa los jefes liberales del ejército.

CONSTITUCIÓN DE 1845.

Cataplasma que cura todos los males, en especial los de la prensa, según los conservadores.

SUBASTA

Por ausentarse sus dueños, se venden unos cuantos chirimbolos conservadores.

Se darán por cualquier cosa.

Agencia de negocios

de

BATLLORI Y PELFORT

Esta agencia se ofrece á sí misma sus propios servicios.

SE NECESITA un Matadero para el señor Batllori y unos Consumos para el Sr. Pelfort. Se dará cuenta de ellos.

¡Milagro! ¡Milagro!

La Mascota, novela, que empezó á publicarse en Barcelona, ha mejorado en tercio y quinto.

Las primeras entregas estaban algo y más que algo descuidadillas; hoy se lee con gusto.

Aquí debe haber algo de *mascotería*.

CON LAS MANOS EN LA CABEZA

Novela electoral de muchos incidentes cómicos.

Tocar el cielo con las manos

Sainete disparatado sobre motivos electorales.

Con las manos en la masa

Coro á voces solas por los pocos conservadores que han salido concejales.

Estas tres obras son producto del enrarecido ingenio de la *infundiosa* escritora D.^a Conservadora azotada.

PÉRDIDA La persona que haya encontrado una vergüenza muy colorada, se servirá presentarla al Sr. Paco quien dará las señas y el hallazgo.

MULTAS A 27 estanqueros les han hecho pagar cinco duros de multa por vender los puros á más alto precio del que tienen.

Ahora solo falta saber la que habrá pagado el que se los ha vendido á ellos á más de medio real.

¡Armas, Armas, Armas!

GRAN ARMERÍA

DE LA

VIUDA DE DOMINGO COSTAS.

9. Calle Conde del Asalto, 9.

La otra noche en el Ensanche

un caballero ladrón

á un caballero de veras

todo el dinero robó.

No le hubiera sucedido,

sufrir tamaño dolor,

si un revolver lleva Smitt

ó le lleva de Wesson,

que por cincuenta pesetas

se venden aquí y *ad hoc*.

ÚLTIMA HORA

Tenemos la inmensa satisfacción de participar á nuestros lectores que continuarán los conservadores en el poder.

Lo cual que lo facilita todo.